

Lilia Prado

Defensora de la Tierra y de los derechos de las mujeres indígenas (México)



Ana Lilia Prado Aguilar, defensora de la tierra y de los derechos de la mujer indígena, ha formado parte del programa municipal de acogida temporal de Barcelona *La Taula Per México*. Proviene de la Comunidad de Nahuatzen, en la Meseta Purépecha, en el Estado de Michoacán. Esta región caracterizada por el nivel de violencia desde la llamada “Guerra contra el narcotráfico” en 2006, que sólo en el mes de enero alcanzó 139 asesinatos registrados.

Es este entorno caracterizado por la inseguridad, voces como la de Lilia Prado reivindican el reconocimiento de la identidad colectiva p'urepecha y la autogestión del territorio bajo sus usos y costumbres.

Lilia Prado ha estado activamente implicada en el movimiento de libre determinación de Nahuatzen formando parte del Consejo Menor trabajando directamente con la comunidad, como canal de comunicación con el Consejo Mayor. Asimismo, como Coordinadora de Mujeres en Cuidado del Medio Ambiente promueve acciones que reviertan en la mejora de vida de las y los integrantes de la comunidad. Destacan las iniciativas del colectivo de mujeres artesanas apicultoras Api-Nahu constituido por 12 mujeres cuida y protege a las abejas y defiende la preservación de los bosques, tratando que no exista el cambio de uso de suelo para la siembra de monocultivo de



aguacate en el municipio, así como evitar el uso de pesticidas en los cultivos de papas y aguacate.

Esta entrevista es de junio de 2022, momento en el cual Lilia estuvo en Euskal Herria formando parte de las Jornadas Internacionales de Donostia “Sembrando semillas de cambio” que organizamos desde Lumaltik Herriak.

¿Puedes hablarnos del proceso que habéis vivido en tu Comunidad?

La Comunidad de la que vengo es una comunidad que ha llevado un proceso político que consiste en el reconocimiento del gobierno propio, que se llama la libre autodeterminación. El cual consiste en que cada pueblo, cada comunidad indígena, decide ejercer su derecho para ser gobernado bajo sus propias normas, bajo sus propios acuerdos, sin la intervención de un partido político. Por lo cual, nosotras somos quienes controlamos el territorio.

Esto no es una actividad bien vista por parte del gobierno porque en México existe mucha corrupción en los tres niveles de gobierno por los nexos que tienen con los cárteles que operan en todo el territorio. Entonces, el proceso de lucha que hemos tenido en la Comunidad ha sido muy complicado porque las personas que hemos tenido algún tipo de participación liderando alguno de estos movimientos hemos sido señaladas, criminalizadas y perseguidas.



Jornadas Internacionales de Donostia (junio, 2022)

Fotografía de Marina Gallardo

A nosotros nos llevó dos años conseguir el reconocimiento por parte del gobierno de México de ser una Comunidad que ejerce su derecho. Para ello se han buscado muchas maneras de desarticularnos como movimiento, una de las más duras fue que se giraron 5 órdenes de aprehensión, con las que 3 de nuestros compañeros fueron presos bajo diferentes cargos. Son presos políticos porque su detención no fue justificada, simplemente fueron condenados.

Eso nos llevó a seguir exigiendo que se nos respetara, no solamente a nosotras sino a muchos pueblos que vivimos en el territorio mexicano. A mi territorio se le conoce como la Meseta Purépecha y aquí vivimos 11 municipios, de los cuales ya hay una gran parte que ha ejercido este derecho del libre autogobierno, y con ellas nos hemos articulado para cuidar nuestra propia seguridad porque por parte del gobierno es algo que no se nos brinda. No se nos garantiza una seguridad, por lo cual nosotras hemos trabajado en estas redes de apoyo desde hace 7 años. Poco a poco lo hemos conseguido a nivel regional, estatal y, ahora, internacional.

Fue a través de estas articulaciones como nuestra voz llegó a algunas organizaciones internacionales como el Parlamento Europeo o algunos gobiernos europeos que nos firmaron cartas de solidaridad para exigir al gobierno mexicano claridad en los procesos que llevaban los compañeros presos. Tras varios años, se logró que una comitiva catalana participara físicamente en un viaje que hicieron para visitar a nuestros presos políticos y al gobierno mexicano, entre otras actividades que ellos tenían con otros pueblos. Esta presencia hizo que el gobierno revisara los casos de los presos políticos y, al final, tuvimos una respuesta favorable porque los compañeros lograron su libertad.

Sin embargo, creo que es una de las pocas acciones positivas que tuvo Europa porque también tiene una responsabilidad por todos los intere-

aguacate, entre otros intereses que hay.

Esto nos ha llevado a reconocer que no sólo sufrimos abusos por parte de intereses personales, sino que también nos articulamos con otras luchas, como la resistencia en el resguardo y la lucha por el agua, o por las movilizaciones y los desplazamientos forzados. Intercambiamos conocimientos en nuestros procesos y tratamos de apoyarnos y solidarizarnos, porque al final todas nosotras como comunidades indígenas tenemos una misma visión del mundo que es la de preservar la naturaleza y la vida en todas sus manifestaciones. Para nosotras la naturaleza es de donde venimos, es la que nos brinda la vida y es nuestra casa. No es sólo por nosotras, sino también por las generaciones que vienen detrás. Porque quizás en este momento tenemos aire, tenemos agua, tenemos tierra... Pero sabemos que, si no la defendemos, en un futuro no sabemos qué va a pasar. Quizá las generaciones futuras tendrán que comprar el agua o no tendrán una buena calidad de vida. Queremos dejar un mundo sano, un mundo donde podamos vivir tranquilos y tranquilas. Y esta visión la compartimos con muchos pueblos, no sólo de México, sino de toda Latinoamérica. Sabemos de las luchas que hay por todo el territorio latinoamericano en contra de los megaproyectos. Somos muy ricos en recursos naturales y por eso las empresas tienen aquí sus intereses.

“Para nosotros nuestra riqueza mayor es la naturaleza, es que tengamos para comer. La Tierra nos lo da y por eso la protegemos”.

¿Qué han significado para ti estos espacios de encuentro con otras mujeres defensoras de distintos territorios?

El hecho de estar aquí en estas jornadas me ha hecho darme cuenta de que hay muchas personas haciendo sus luchas desde diferentes espacios, desde lo que pueden hacer. Me he dado cuenta de que hay muchas personas latinoamericanas que han llegado aquí buscando una seguridad que no tenemos allá. Es una cultura diferente, pero valoramos mucho la seguridad de, por ejemplo, poder caminar por la calle tranquilas siendo mujeres. En Latinoamérica no pasas sola por una calle que no tenga alumbrado o estás constantemente monitoreándote con tu familia y tus amigas.

Allá, además, el patriarcado está todavía muy instalado, vivimos unas violencias todavía mayores porque las mujeres no tenemos mucha participación en los espacios públicos, seguimos en la parte privada haciendo las tareas de casa. Queremos que se reconozca que tenemos el mismo derecho a la participación y que cada vez más mujeres se animen a tener esa participación. Somos muchas las mujeres que hemos luchado por tenerla y aquí estamos para apoyarlas. No es fácil, pero nos hemos dado cuenta de que quienes llevamos esta lucha somos las mujeres, aunque no se nos ha reconocido porque la historia siempre la han escrito los hombres. Nosotras somos las que mantenemos los movimientos y ni siquiera nosotras mismas nos lo hemos reconocido.

Con estas jornadas nos intercambiamos las experiencias que tenemos con otras compañeras de otros países que buscan lo mismo. Desde Europa o las compañeras que están aquí en colectivos y en organizaciones, que también buscan conexiones entre nosotras para seguir tejiendo las redes que necesitamos. Las redes que nos ayudan a hacernos visibles para seguir exigiendo y que nos dan ese respaldo que necesitamos. Que el gobierno mexicano, que los

gobiernos de todo el mundo vean que no estamos solas y que no somos un solo pueblo el que exige, el que está mal, el que está loco, sino que somos muchos los que queremos esto. En toda Latinoamérica hay pueblos indígenas, pero no estamos reconocidos y los pocos que se ven a nivel internacional se ven como pueblos folclóricos. Nosotros tenemos nuestra propia forma de vida, no somos turismo. Tenemos nuestra propia economía, que es diferente. Para nosotros nuestra riqueza mayor es la naturaleza, es que tengamos para comer. La Tierra nos lo da y por eso la protegemos. No necesitamos mayores cosas para vivir. La Tierra tiene vida y tenemos que respetarla porque de ahí vivimos.

Estas jornadas, estas luchas y conocernos entre nosotras... A veces tenemos que hablar porque sabemos lo que está sintiendo la otra, sabemos lo que hemos vivido, sabemos de la violencia que, en mayor o menor grado, sufrimos. Nos conocemos en cuestiones de sentimientos y luchamos por un mismo ideal. El estar aquí para mí es “compartir semillas” porque creo que todas somos las semillas que vamos dejando.

Yo soy consciente de que a mí no me va a tocar ver ese mundo ideal que quiero ver, pero me motiva ver a personas más jóvenes que tienen este mismo interés y que esas personas seguirán alimentando nuestros sueños.

Sí que nos llegan las crisis existenciales de decir “mejor me retiro de esto”, pero ya no puede ser igual. Ya no eres esa persona indiferente. Lo que queremos y exigimos es la justicia y el respeto hacia nosotras mismas y hacia nuestros derechos porque el Estado tiene la obligación de brindárnoslo y, si no lo hace, lo tenemos que exigir, ¿cómo? Como sea, con lo que nosotras podamos hacer. Por eso estamos aquí tejiendo estas redes.